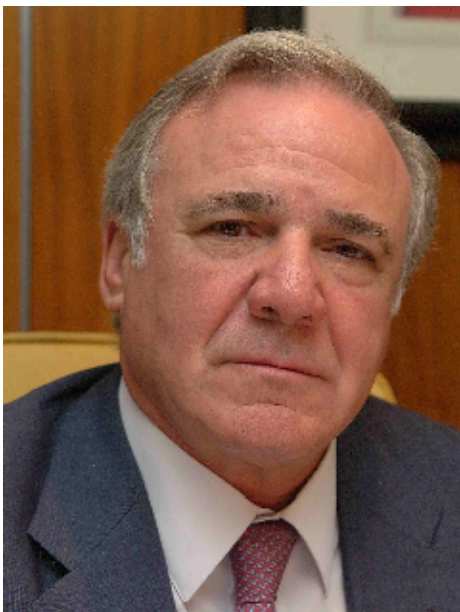


“LA FORMACIÓN Y LA I + D SON LAS CLAVES PARA EL PROGRESO DEL SECTOR”

Desde la singular atalaya que le confiere la presidencia de la Confederación Nacional de la Construcción (CNC), Juan Francisco Lazcano realiza un preciso diagnóstico de la situación económica y su reflejo sobre la actividad constructora.



Lazcano acumula una larga trayectoria profesional, ligada al campo de la construcción. En sus nueve años de actividad al frente de la CNC, ha trabajado para defender los intereses de esta industria, mejorar sus condiciones económicas y sociales y aumentar las prestaciones para las pequeñas empresas, entre otros objetivos. Pese al interés de su figura las circunstancias actuales nos llevan a orientar la entrevista hacia lo que constituye la gran inquietud que afecta a todos: ¿qué está pasando en el sector?, y ¿cuándo saldremos?

En términos generales, ¿cómo valora la situación que atraviesa el sector? ¿Qué horizonte temporal podemos esperar hasta que, de forma natural, se vuelva al cauce al que estábamos acostumbrados en los últimos años?

La crisis financiera, que irrumpe con virulencia desde el segundo semestre de 2007, ha precipitado un descenso de nuestra actividad. Esta situación afecta de manera más acusada al segmento residencial, que ya venía exhibiendo una lenta desaceleración desde 2005, en busca de un paulatino equilibrio entre oferta y demanda. Si en el año 2007 la participación del sector de la construcción sobre el Producto Interior Bruto era aproximadamente del 18%, una tercera parte de la misma correspondía a la edificación residencial, lo que viene a explicar su reflejo en la actividad económica.

¿Hay alguna alternativa para corregir o atenuar este ciclo? ¿Qué actuaciones urgentes han de adoptar, en este sentido, los gobiernos nacional y autonómicos?

En primer lugar se pueden adoptar medidas destinadas a atemperar la crisis financiera y la falta de liquidez en los mercados. Su puesta en práctica resulta bien recibida por su capacidad para aliviar al subsector de la edificación y a la actividad económica en general. No olvidemos que la edificación está muy ligada al empleo, a la confianza en la economía y al crecimiento del Producto Interior Bruto.

Asimismo existe una serie de actuaciones de diferente naturaleza, destinadas a reactivar la actividad económica y paliar una situación que, como estamos viendo, ha provocado un impacto verdaderamente importante en todos los frentes.

e-maquinaria

Dentro de este conjunto algunas medidas deberían dirigirse a reducir el stock de viviendas existente, pues mientras esto no suceda no será posible que se inicien otras nuevas, por lo que la actividad no se lanzará hasta entonces. A estos efectos ya se ha tomado alguna determinación, como es el caso del Instituto de Crédito Oficial (ICO), orientada a avalar iniciativas que sirvieran para construir viviendas de protección oficial. También es de resaltar cualquier medida encaminada a potenciar el alquiler de viviendas que los promotores tengan en stock, mediante financiación a la prórroga al periodo de carencia al préstamo.

Asimismo, venimos solicitando la creación de un modelo de vivienda intermedia, entre las de precio libre y concertado, acompañada de una mayor seguridad para el posible comprador de la misma, en cuanto a que se pudiera mantener el tipo de interés aplicable a su adquisición en un periodo de tiempo determinado.

En periodos de crisis económica, como el que estamos viviendo, existen experiencias del pasado que pueden aplicarse al momento actual. En este contexto la inversión en infraestructuras tiene una importancia capital, y ello sí que significa una buena medida de política fiscal, pues, al incidir directamente sobre la demanda agregada, tiene un impacto, a corto y medio plazo, muy significativo sobre la actividad económica. Por lo tanto, esta es una demanda primordial, que las diferentes administraciones públicas deben considerar.

La CNC apuesta por las “ayudas coyunturales a la actividad antes que subvencionar el desempleo”. ¿Puede influir esta propuesta en una mejora de la situación?

Sin lugar a dudas. Así lo estamos experimentando, desafortunadamente, cada mes, al recibir los datos de desempleo. Con los resultados obtenidos en los últimos meses, quien no entendía lo que veníamos diciendo ya deberá comprenderlo. Recuerdo una asamblea del Seopan en la que su entonces presidente, Enrique de Aldama, señaló que, por cada 100.000 viviendas menos que se construyan, se perderían 200.000 empleos. Parece que aquello se entendió, inadecuadamente, como una alarma improvisada. La realidad es que ni era una alarma infundada ni estaba fuera de sitio.

Los Presupuestos Generales del Estado para 2009 han previsto destinar en torno a 19.000 millones de euros para el desempleo y ya se sabe que esa cifra, si las cosas siguen como están, no llegará para cubrir esa obligación que tienen los poderes públicos de subsidiar el desempleo. Por ello, consideramos que siempre será mejor, para la moral de los trabajadores y para el conjunto de la actividad económica, el incentivar los elementos productivos.

¿Son válidos, realistas y suficientes los presupuestos para infraestructuras proyectados para 2009?

Consideraríamos suficiente que las cantidades destinadas a inversión en infraestructuras estuvieran en la línea de crecimiento de los últimos años. En el caso de la Administración General del Estado, se ha venido registrando un crecimiento medio de alrededor del 8,5%. Desde la CNC hemos solicitado que estas cifras se complementen con unos 5.000 millones anuales adicionales, que sirvan para compensar la caída de fondos europeos del Programa 2007-2012.

En lo referente a los plazos de pago por parte de las administraciones públicas, ¿cuáles son las demandas que realiza la patronal de las empresas constructoras?

Es preciso tener en cuenta que una crisis financiera trae consigo una crisis de liquidez.

e-maquinaria

En consecuencia, pequeñas y medianas empresas se encuentran con muchos problemas para conseguir créditos e incluso renovar sus pólizas, porque se las están liquidando incluso antes de que termine su plazo. Ante esta situación, nos parece que las administraciones públicas deberían hacer un esfuerzo para pagar sus obligaciones y no demorarlas en el tiempo, porque, en la situación actual, si eso se produjera, muchas pymes podrían llegar a desaparecer.

¿Cree que el ritmo de construcción de viviendas anuales a las que, en su momento álgido, llegó nuestro país era sostenible en el tiempo? ¿Qué cifra consideran razonable una vez se estabilice la situación?

El récord de viviendas construidas en España se alcanzó en 2007, con un total de 650.000. Está claro que ese crecimiento no era sostenible. Los análisis realizados por la Asociación de Promotores Constructores ya señalaban años atrás que, a partir de 2005, se iba a producir un acoplamiento de la demanda y oferta, para lo cual era precisa una desaceleración del subsector residencial.

Por número de habitantes, demografía y demandas sociales, España requiere entre 400.000 y 450.000 nuevas viviendas al año. Sin embargo, estas cifras no deben ser tomadas en su literalidad, a tenor de los cambios que pueden producirse en las demandas sociales. Recordemos, en este sentido, que hace algunos años no había necesidad de viviendas para familias monoparentales y hoy eso es una realidad. Hecha esta puntualización de que la demanda es cambiante, esa sería la cifra en cualquier caso, y a ella deberemos de tender. Pero antes es necesario reducir el stock de viviendas existentes, como he señalado antes.

En cuanto a la edificación no residencial o la rehabilitación, ¿en qué medida podrían contribuir a paliar el fuerte descenso de la vivienda? ¿Qué puede esperarse de estas actividades?

La edificación no residencial no se ha visto tan afectada por la crisis. Lo cual no quiere decir que, ante la situación de desaceleración económica generalizada, se puedan producir crecimientos negativos. Algunos analistas económicos anuncian este panorama para el año que comienza. Esto también nos preocupa, por tratarse de un sector que presenta una significativa capacidad para absorber empleo del sector residencial. Pero ello va a depender mucho de la actividad económica en general y de la demanda que exista para otros sectores de la economía.

En cuanto a la rehabilitación, sin duda alguna puede ofrecer una alternativa. Precisamente otra de las grandes peticiones que hemos hecho desde el sector ha sido potenciar este tipo de actividad. Con respecto a otros países de nuestro entorno nos encontramos por debajo en este apartado, por lo que su participación en la producción del sector puede verse aumentada. Dicha actividad resulta, además, muy favorable al empleo de mano de obra y también para un colectivo que está sufriendo muy fuertemente la crisis, como son los autónomos, cuya importancia en el tejido económico es muy importante.

Su impacto también puede apreciarse en todo el sector ad hoc de la construcción, como son la distribución de materiales en general y oficios complementarios que se precisan en estos trabajos. En este sentido pedimos que se aplicara el IVA reducido en toda la cadena, precisamente para potenciar su actividad.

El ciclo en que nos encontramos ha eclipsado, dentro de esta entrevista, otras cuestiones de interés. ¿Qué acciones se impulsan desde la CNC en materia de prevención de riesgos?

La Fundación Laboral de la Construcción (FLC) viene siendo muy activa en la prevención de riesgos.

e-maquinaria

De la mano de la CNC y los sindicatos se ha dado un salto cualitativo de gran impacto, por tratarse del único sector que ha sido capaz de poner en marcha, con el apoyo tanto del Gobierno como de la Oposición y el conjunto del Congreso de los Diputados, una ley de la Subcontratación, que constituye una apuesta muy seria por la mejora de la siniestralidad laboral.

Dentro de esa apuesta, nuestras organizaciones asociadas han realizado un esfuerzo muy importante en lo respectivo al registro de empresas, como es el regular el acceso a la profesión y la materialización del libro de la subcontratación en las obras. Sólo estas dos medidas van a expulsar del sector a aquellos empresarios que influyen negativamente en la competitividad, porque los que lo hacen mal perjudican a los que lo hacen bien.

El tercer hito importante es el convenio que hemos firmado sindicatos y empresarios, por el que se definen todos los itinerarios formativos para la prevención, así como el desarrollo de la formación básica en prevención, para cumplir otro de los mandatos de la Ley de Subcontratación, como es que, a partir del 1 de enero de 2012, todos los trabajadores no solamente tengan la formación básica en prevención, sino que la puedan acreditar por medio de la tarjeta profesional de la construcción.

¿En qué medida una formación adecuada puede mejorar aspectos como la seguridad laboral, calidad de los trabajos y la productividad y rentabilidad de las empresas?

Todos los días estamos oyendo a las correspondientes autoridades de carácter económico que sólo hay dos maneras de aumentar la competitividad de las empresas: impulsando la formación y mediante un decidido esfuerzo en materia de I+D+i. Creo que ese es el camino. Formación e información son los dos elementos fundamentales para que la construcción progrese y se encamine a aquellos niveles que todos queremos que alcance.

Transcurrido un tiempo razonable desde su puesta en marcha, ¿Cuál es su valoración del Nuevo Código Técnico de la Edificación (CTE)? ¿Qué repercusiones ha tenido en el precio de la vivienda nueva? ¿Ha podido influir, en algún sentido, en los niveles de oferta y demanda?

La CNC y organizaciones confederadas trabajan por el progreso de la construcción. Con esto te he contestado: no podemos hacer una valoración negativa del CTE en cuanto implica un compromiso con el sector, así como con la innovación y el desarrollo tecnológico.

Aumento de coste ha habido, sin duda ninguna. Sin embargo, la valoración de este incremento hay que ponerla en relación con el incremento de calidad, que constituye una demanda de los ciudadanos. Pero ese incremento no sólo se traduce en el bienestar del usuario, sino que tiene una repercusión social importante en aspectos como la eficiencia energética o el ahorro país. Esas son las cuestiones que hay que resaltar. En cuanto ha si ha tenido algún impacto en la relación oferta/demanda, creo que no. Dicho impacto deriva principalmente de la brusquedad de la crisis, que no ha permitido un ajuste con una temporalidad larga en este subsector.